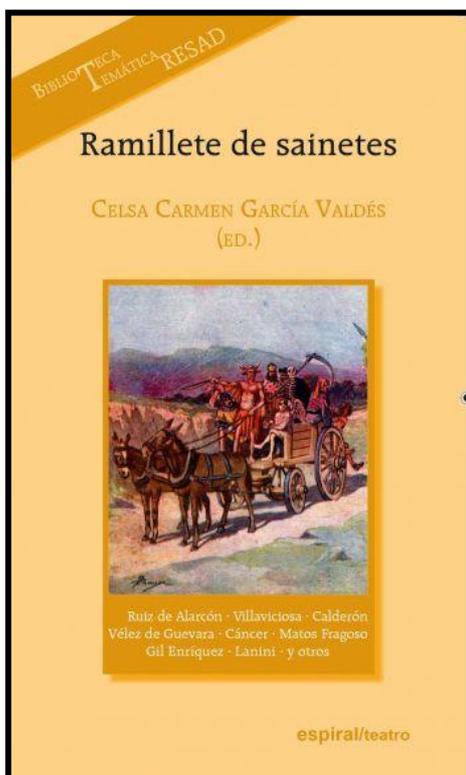


***Ramillete de sainetes,***  
**Celsa Carmen García Valdés (ed.),**  
**Madrid, Fundamentos, 2012**

Ramón Martínez  
*Universidad Complutense de Madrid*  
*Instituto del Teatro de Madrid*  
[ramonmrtz@gmail.com](mailto:ramonmrtz@gmail.com)



GARCIA VALDES, Celsa Carmen (ed.), *Ramillete de sainetes*, Madrid: Fundamentos-Biblioteca Temática RESAD, 2012, 368 págs., Colección Espiral, núm. 388. ISBN : 978-84-245-1264-4

Con esta edición crítica de *Ramillete de sainetes* tenemos, gracias al cuidado editorial de Celsa Carmen García Valdés y de Fundamentos, no solo un nuevo volumen que ofrece numerosas piezas breves del barroco, muchas de ellas imposibles de leer si no es en los textos originales; sino, además, un trabajo que recupera una antología de época, tal y como pudieron acceder a estas obras los lectores del XVII.

El libro nos presenta los textos con un Introducción breve pero concisa, que da comienzo ofreciendo un breve estado de la cuestión sobre la investigación acerca del mal llamado «teatro menor», deteniéndose en cómo la edición de comedias y autos ha venido acompañándose de sus bailes, entremeses, loas y mojigangas cuando ha sido posible reconstruir la original fiesta teatral en que se representaron, a partir de la edición de *El desdén con el desdén* llevada a cabo por Francisco Rico-. La autora considera, como nosotros, un éxito de la crítica el paso hacia la atención a todas las formas de expresión teatral, abandonando paulatinamente a lo largo de los últimos treinta años el interés solo por la comedia, si bien matiza el poco interés de los investigadores por el estudio de las colecciones de teatro breve como obras de conjunto, altamente interesantes no solo por los textos individuales que ofrecen, sino también porque «aportan datos sobre la difusión del teatro breve y su recepción» (p. 12). Realiza así García Valdés una brevísima historia de la impresión de piezas «menores» durante el siglo XVII, primero acompañando partes y colecciones de comedias, e incluso textos de prosa, para pasar entonces los impresores a ofrecerlas como antologías únicamente de teatro breve, frecuentemente ya representado, motivados posiblemente por el interés en ellas no ya solo del público teatral, sino también del público lector. Así se publicaron desde la *Jocoseria* de Quiñones de Benavente hasta diversos títulos de varios autores, como *Laurel de entremeses*, *Verdores del Parnaso*, *Floresta de entremeses* y el que nos ocupa: *Ramillete de entremeses*.

Publicado en 1672 en Zaragoza, Ramillete es «una de las colecciones más completas del siglo XVII, tanto por la variedad de géneros (entremeses, bailes, loas, mojigangas) como de autores» (p. 16), y encierra, además, un interesante tema de estudio para la historia de la edición. La editora del volumen que tenemos entre manos nos ofrece primero una exhaustiva descripción del ejemplar, que presenta en sus preliminares unas seguidillas de Lanini, para señalar después que el ejemplar llamado *Pintura de los poetas más conocidos. Entremeses escritos por los ingenios más clásicos de*



*España*, aparecido en 1687, no es otra cosa que la misma edición de 1672 de *Ramillete*, desfigurada intencionadamente por el presunto impresor de *Pintura*, que realiza diversas modificaciones a la edición original, como la eliminación de varias páginas y, fundamentalmente, el cambio de título, que se toma de las seguidillas de Lanini, quien en ocasiones, como denuncia García Valdés, y con motivo de las supresiones de esta edición fraudulenta, ha pasado como recopilador de la colección.

A continuación del estudio más puramente bibliográfico, la editora del volumen se centra en las piezas que componen la colección. De todas ellas ofrece noticia bibliográfica, un breve resumen, y la relación breve pero detallada con cuantas otras piezas sea posible emparentar el texto. Así, se dedica una parte importante de la Introducción al estudio bibliográfico, sin olvidar después analizar los textos individualmente, resultando un estudio previo conciso y más que interesante para la presentación de la edición crítica de la colección.

Entre los textos que ofrece *Ramillete* encontramos el *Entremés de la condesa*, de Juan de Alarcón, que recurre al engaño por el disfraz para intentar ascender de clase social; varios textos de Sebastián de Villaviciosa, como el *Entremés de la burla de los capones*, una burla para robar comida, el *Entremés del Licenciado Truchón*, sobre un tacaño pedigüeño al que burlan ofreciéndole un entretenimiento gratuito y luego cobrándoselo, la *Mojiganga de las figuras y lo que pasa en una noche*, en que un autor pide al diablo tema para una mojiganga, y este le presenta diversos tipos, y el *Baile de la endiablada*, con varios tipos, representando oficios, masculinos y femeninos, que acaba llevándose el diablo. De Juan de Matos se ofrece el *Entremés de los carreteros*, con dos mujeres travestidas que fingen ser carreteros e intentan seducir a otra hasta que llega su marido, y el *Baile del desafío*, en que dos mujeres se baten por un marión. Jerónimo de Cáncer figura en la colección con el *Entremés de los testimonios*, sobre el intento de matrimonio con una presunta viuda en que se contrata al bobo como falso testigo de la muerte del esposo de esta y acaba apaleado, y el *Entremés del*



*estuche*, también conocido como *Don Gaiferos y las busconas de Madrid*, atribuido así a Quiñones de Benavente. Del impresor Antonio Román se presenta su única obra, el *Entremés del traspaso de la pena*, donde ante la infinita espera de cobrar una pena judicial por haber recibido un golpe, el protagonista golpea al alcalde y así le traspasa su derecho al cobro de la multa. Antonio Portillo y el Maestro Albolafio aparecen con el *Entremés de los ciegos*, con un vejete ladrón que roba y burla a dos ciegos; Francisco de la Calle con el *Entremés de los valientes encamisados*, que presenta a un jaque que burla a otros dos rufianes, un alcalde y un escribano; y de Matías Godoy aparece su única obra, el *Entremés del desafío*, en que el bobo es llamado a participar en un duelo solo para que salga de casa y su mujer pueda verse con su amante. Luis Vélez figura únicamente a través de su *Entremés de los sordos*, de figuras, en que suegro, suegra, novio y novia son sordos y no abandonan su tema, provocando así la risa; y Pedro Calderón con el *Entremés de la franchota*, de figura, recurriendo a la imagen del extranjero, con una «franchota» que parece italiana e interactúa con alcalde y escribano. De Manuel Díaz aparece el *Entremés del encanto en el abanico*, en que unas mujeres distraen con un abanico a una dependienta y su marido para poder robarles. Se presentan también dos loas de Andrés Gil Enríquez: *Loa en la fiesta de la celebración del nombre fe la señora duquesa de Medina de las Torres*, con personajes alegóricos, y *Otra loa a la señora duquesa de Medina de las Torres*, con los días de la semana; y varios bailes, como los ya mencionados y el *Baile del cojo*, de Manuel Freyre, con mendigos que fingen una discapacidad para mejor pedir; el *Baile de la plaza de Madrid*, de Lanini, en que se presentan varios oficios del Madrid de la época; el *Baile del alquilador de casas en Valladolid*, de Joseph Prado, que presenta varias calles de la ciudad, y por último el anónimo *Baile de los desengaños, discurriendo y nombrando todos los conventos de Valladolid*, de costumbres locales.

Así podemos tener en nuestras manos, gracias al trabajo de Celsa Carmen García Valdés, una colección de piezas breves no solo lo



suficientemente variada como para que sirva como buena antología de obras, y que permita un buen acercamiento al teatro breve del barroco del lector curioso, sino que, por haber querido editar el Ramillete de entremeses tal y como se publicó en 1672, tiene hoy el investigador un texto de época perfectamente recuperado, gracias al que puede leer exactamente como leyera el lector aficionado del siglo XVII. Una experiencia, así, especialmente interesante, y más que recomendable.

